

**SEÑORES.** Se han fucionado los tres Partidos y las reuniones son en la Sastreria Gonzalo Artavia a toda hora del día Se admiten abstencionistas.

## A ciertos patronos

¿Ignoráis que vivís en una república?

¿Que Costa Rica no es vuestro feudo, sino un país libre, que en lo político pertenece a todos sus hijos?

Que el derecho del sufragio sincero es un derecho sagrado que nadie puede conculcar, como nadie puede conculcar, sin hacerse por ello reo de un crimen nefando, ninguna de las facultades de la conciencia humana, que son tesoro del rico y del pobre, del sabio y del indocto, del débil y del fuerte?

En nombre de la Patria, si sois costaricenses, y en nombre de la Justicia y de la Libertad, si sois extranjeros, os conjuramos para que, saliendo del innoble atajo por donde os habéis echado, de imponer vuestra opinión política a los humildes y desvalidos trabajadores que tenéis a vuestras órdenes, levantéis la frente muy alto, como hombres honrados y dignos demócratas; llaméis a vuestros subalternos, que legalmente son vuestros iguales y moralmente vuestros hermanos, y les deis la buena y saludable nueva de que de hoy más quedan en completa libertad para militar en la causa con que más simpatice su corazón, sin incurrir, por el ejercicio de su derecho, en vuestra cólera insana, ni ser expulsados, como vulgares delincuentes, de las haciendas o establecimientos en que os ayudan con el sudor de su frente a labrar, mantener o aumentar vuestra fortuna.

Pensar que esos pobres trabajadores que os sirven tienen, ante Dios y ante el mundo, tanto derecho como vosotros mismos—aun más quizás, porque sobre ellos pesan las más incómodas de las cargas del ciudadano—para emitir libremente su voto en los comicios; que negarles esa facultad es atentar contra la equidad y codicia la ley, minar la piedra fundamental de la república; y que la violencia que en ellos hacéis es, para un criterio ecuaníme, algo mucho más grave que el robo, porque el ladrón sólo produce daños materiales, que se pueden remediar, mientras que vosotros, con vuestra conducta opresora, arrebatáis a vuestros trabajadores su dignidad, la escarnecéis y asesináis, para satis-

facer vuestra pasión, más o menos espuria, más o menos legítima, o con el fin, a veces de lucraros después con la entrega de voluntades de que no podéis ser dueños, y sin que la lesión que ocasionáis pueda curarse.

Considerad también que, aun por cálculo, elemento que tanto entra en vuestras decisiones, estais en el deber de respetar las convicciones de vuestros empleados, pues ¿qué sería de vosotros y de la riqueza pública el día que la clase trabajadora se negara a dedicarse a sus oficios mientras no se le diesen seguridades de acatamiento, por parte de los patronos, a sus principios y credo políticos?

Obrad rectamente, porque es ese vuestro deber y vuestra conveniencia, pues pudiera suceder que vuestros oprimidos de hoy, mañana os impongan la ley, en virtud de natural reacción: la historia de las naciones registra el caso multitud de veces.

Consultad vuestra conciencia y veréis como os acusa, por vuestro inícuo proceder, de violadores del derecho ajeno; y no esperéis para desagraviarla, a que os arrolle la ola de la furia popular desencadenada con razón.

Reflexionad, por último, que vuestros servidores no reciben su paga gratuitamente, sino que el salario que les entregais lo ganan con su trabajo; que el jornal que les dais no es el precio de la venta de sus derechos políticos, sino la compensación apenas de su labor honrada y diligente en vuestro beneficio. ¿Qué os parecería que ellos, que son los más, os impusieran para trabajarlos la condición de que vosotros debéis adoptar una candidatura o unas ideas políticas contrarias a vuestras convicciones o conveniencias?

Poneos en su lugar y fallad.

El Partido Republicano, del que somos oscuros, pero decididos soldados, lleva escrito en su bandera, junto con otros ideales de redención para los hijos del pueblo, el hermoso principio de que en Costa Rica no debe haber siervos. Trabajadores sí, pero señores de su derecho.

San José, 4 de julio de 1913, aniversario de la Independencia de los Estados Unidos.

Unos obreros.

(De Hojas Republicanas)

## LOS HUMILDES

¡Oh, los humildes, los pobres, los desheredados de la fortuna, los esclavos del trabajo, los eternos luchadores! Para ellos vibre una marsellesa triunfal y se abran todas las flores del elogio, todas las almas de la admiración.

Ellos llevan a cuevas montañas de dolor, la pesadumbre de todos los siglos, el cansancio de todas las generaciones, la amargura de todas las edades, el pesado fardo de todos los idfortunos.

Allá en los profundos antros, donde se agitan esos enjambres humanos, en infectas buhardillas, en húmedos calabozos, en el fango o en el estercolero, los humildes a veces estallan

en fulgurantes cóleras y a veces se retuercen en hondos paroxismos.

¡Horrible destino! Sufren sin saber por qué: no saben por qué se entristecen, no saben por qué lloran. ¿Dónde está la causa de sus males, dónde está el cielo, dónde está Dios? ¿Será verdad, como exclama Zaratustra, que ha mucho tiempo que Dios ha muerto?

Para ellos, para los humildes, el amor no existe, la felicidad huye, la vida se apaga, el porvenir es sombrío.

Yo amo a los humildes, porque pertenezco a la plebe; yo también soy esclavo del trabajo, y como ellos, estoy soñando una aurora.

Amo a los humildes, porque ellos, sólo ellos me oyen y me entienden; y

puedo sin receio hablarles de mis soñaciones y esperanzas.

Amo a los humildes, porque de ellos han de surgir los héroes, los libertadores, los mesías, los predestinados, que abrirán de par en par, las puertas del Futuro....

¡Salud a todos los humildes, a todos los pobres, a todos los desheredados de la vida!

¡Salud también a todos los que han luchado por ellos: a todos los Espar tanos y a todos los Cristos!

En esta hora blanca las primeras luces del amanecer comienzan a iluminar el horizonte. ¡Salud a todos los luchadores!

Adolfo Barillas González

Muebles baratos en el Alma cén de Fernando Hernández

## Clamores nacionales

De todos los pueblos de la República se levanta un clamoreo unánime de lealtad, admiración y simpatía hacia el Partido Republicano y su caudillo eminente Licenciado don Máximo Fernández. Cada día avanza más la marejada popular, de manera incontenible y avasalladora, inundando los campos, los talleres y las fábricas. Y los periódicos republicanas publican diariamente rectificaciones, manifestaciones, adhesiones y protestas de los campesinos y obreros, muchas veces sorprendidos por la intriga de obstinados adversarios. Y complace más al espíritu del analista observador, que el vil dinero, la vil moneda de oro, nada puede ante el convencimiento íntimo que lleva en su pecho todo buen republicano, por la causa nacional de reivindicación y justicia que en estos graves instantes agita a Costa Rica. Ya lo saben: derramarán el oro, inútilmente; pues—lo repetimos—jamás un buen republicano claudica ni vende sus ideales a la conveniencia del momento ni a la bolsa ignominiosa.

Continúense elevando los clamores nacionales y síganse desplegando los pabellones azules. Día vendrá, y está muy próximo por cierto, en que los costarricenses vean premiados sus afanes y desvelos por la noble causa que sustentan con la más firme fe de convencidos.

## SEÑORES AGENTES

Suplicamos la actividad del cobro y pronto envío de los fondos

## Los obreros de la Imprenta Moderna

Con la muerte del distinguido tipógrafo señor Maradiaga, tan sentida por todos los que le conocieron, los obreros de la Imprenta Moderna evidenciaron una vez más sus sentimientos de confraternidad, enviando una rica corona para el féretro del compañero muerto, por medio de una contribución levantada entre ellos. La colecta hecha entre los obreros de esta empresa alcanzó a \$ 71 30. Con gusto consignamos esta nota de compañerismo, agradeciendo vivamente a los honrados y laboriosos trabajadores sus sentimientos por el compatriota desaparecido.

(De La Republica)

## Trabajo y Moralidad

Con el tiempo el trabajo llegará a ser para el hombre cada vez más necesario. Puesto que en el trabajo, como fenómeno a la vez económico y moral, es donde se concilian mejor el egoísmo y el altruismo. Trabajar es producir y producir es a la vez útil a sí mismo y a los demás.

Sólo llegaría a ser peligroso el trabajo si se acumulara en forma de capital; entonces puede adquirir un carácter abiertamente egoísta, y en virtud de una íntima contradicción, alcanzar su propia ruina gracias a la ociosidad misma que permite. Pero en su forma viva el trabajo es siempre bueno. A las leyes sociales toca impedir los funestos resultados de la acumulación de trabajo—exceso de ociosidad para sí y exceso de poder sobre otros—como se empeña uno en aislar pilas eléctricas más poderosas.

Para vestir con gusto, en la Sastreria Gonzalo Artavia

Deposito de muebles y colchones

De ARISTION JIMENEZ

Detrás del Teatro Nacional

Vende los mejores muebles á precios reducidos y por pagos semanales.

ACUDID A DICHO TALLER



Relojeria Suiza

DE

Alcides Chapatte

CALLE DEL CARMEN

Surtido variado de joyas, relojes y artículos de mesa, de plata y plateados, etc. Importados de las mejores fábricas  
**PRECIOS MODICOS**

## Teatro Variedades

Magüficas tandas cinematográficas todas las noches, con selecta variación de vistas. Precios reducidos al alcance del pobre.

## En la Brecha

Estamos en lo más rudo del combate: nuestros exploradores nos han colocado en parajes ventajosísimos y nuestra situación no puede ser mejor.

De nuestro cuerpo de operaciones no hemos movido más que una tercera parte de nuestras fuerzas, con lo que hemos tenido para avanzar de victoria en victoria, nos ayuda mucho nuestra buena organización, acompañada de la disciplina, valor y abnegación de nuestros soldados. Nuestros enemigos ya rehusan presentar batalla, se contentan con abrirse en retirada; mal organizados, sin disciplina, alentados con ofrecimientos, con dinero, contratos, consulados, etc., no pelean como nosotros por patriotismo, por amor a los sanos ideales que sustentan una causa de principios; esos soldados sin amor nada, huyen al pequeño silbido de nuestras balas.

Aquel mal artillero, el Coronel Barbas Castro, que principió haciendo fuego contra nuestro fuerte, no hizo más que gastar hasta el último proyectil; y no sólo no pudo siquiera acercarse sus disparos hacia ese fuerte en donde está nuestro jefe, sino que principió el enemigo a situarse tan mal, que los disparos que hacía el referido artillero estaban haciendo daño en sus mismas filas.

(Sigue en la 4ª plana)